

EL INFLUJO DE LA GEOGRAFÍA EN EL ESTUDIO E LA SOCIOLOGÍA EN COLOMBIA

Por: General JULIO LONDOÑO

Vicepresidente del Instituto Colombiano de Sociología

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 56, Volumen XV
Cuarto Trimestre de 1957*

Colombia es quizás el país de Suramérica que tiene una geografía más compleja. Al centro mismo de su territorio confluyen cinco de las grandes zonas climáticas del Continente, que vienen desde mucho más allá de nuestras fronteras: la Planicie del Caribe, que empieza en las proximidades del Orinoco y se prolonga por el Istmo de Panamá; los Llanos de la Orinoquia, que nos son comunes con Venezuela; la Hileta Amazónica, que forma el gran centro vacío de la América Meridional; la costa selvática del Pacífico, que viene desde más allá del Ecuador y sobrepasa la frontera panamericana; y, finalmente, la gran Cordillera de los Andes, que atraviesa nuestro territorio en su viaje desde Patagonia. Cada una de estas cinco zonas se diferencia de las otras de manera tan neta, que podría afirmarse que nada tienen de común entre sí.

Pero estas grandes divisiones no hacen otra cosa que señalar el principio de la complicación del suelo colombiano, porque todas ellas están sometidas a numerosos influjos que forman contrastes increíbles dentro de cada una: están los vientos alisios, que soplan de Sureste y Noroeste, alternándose durante períodos de seis meses y combinándose con los vientos occidentales, que vienen irregularmente desde los lejanos rincones del Pacífico. Y está el ecuador terrestre que divide en dos el país y contribuye a que se alteren hacia el Norte y hacia el Sur las estaciones secas y lluviosas cuatro veces al año. Y está el ecuador térmico, que pasa casi diez grados al Norte del anterior y atraviesa el país haciendo enormes zig-zags. Y está la trifurcación andina en cordilleras

que emiten en todas direcciones ramales que forman valles profundos, altiplanos altísimos, hondonadas y laderas que están afectados todos por nuestros pisos térmicos calientes, templados, fríos y helados. Y así podría seguirse enumerando factores que contribuyen a la diferenciación de las comarcas que integran el suelo colombiano.

Esta complicación, resultante de factores netamente geográficos, viene a contribuir a formar en nuestro territorio un mosaico de regiones geográficas casi de tipo especialmente climático. Ciento cincuenta de ellas podrían citarse sin necesidad de bajar a las áreas pequeñas, y en cada una de las cuales el clima y la topografía han hecho una especie de reducto; una parcela se diferencia de todas las adyacentes en forma neta y posee una vida animal y vegetal tan en concordancia con su medio, que podría llamarse personal. Es, precisamente, esa diferencia regional infinita lo que ha hecho que se designe frecuentemente a Colombia como *archipiélago biológico*.

Porque es necesario tener en cuenta que a pesar de que las zonas antes citadas tienen un denominador común, las subregiones que las componen ostentan diferencias fundamentales: en la zona de la planicie del Caribe, por ejemplo, tenemos en el extremo oriental La Guajira, tierra semidesértica, próxima al delta interior del Magdalena, sometido a tremendas inundaciones periódicas que tienen un ímpetu devastador; al Oeste de la anterior están las llanuras del Sinú con sus ricas sabanas que colindan con la región de Urabá, poseedora de una flora mega terma de auténtica selva tropical, y uno de los sitios más húmedos del mundo. En los Llanos Orientales están los llamados *bancos de sabana*, planicies que serían interminables si no estuvieran separadas por bosques de galería que forman una especie de selva filiforme a ambos lados de los ríos, que son grave impedimento al tránsito, que en la otra parte se facilita en todas direcciones. Aun la región amazónica, tan alabada por su uniformidad, tiene sus pequeñas alturas que defienden a los hombres del flujo y reflujo de las inundaciones... y de manera semejante en todos los ámbitos del territorio.

Pero a esta diversidad geográfica corresponde, naturalmente, una diversidad humana. En cada región hay un grupo social que vive de manera diferente a los de las vecinas, a causa de la topografía, el clima y la clase de suelo, con lo cual sus ocupaciones, forma de trabajo, habitaciones, vestido, tradiciones culturales y muchas otras cosas son diferentes. Es claro que debido al paso constante que hacemos de un ambiente a otro, las transformaciones vitales y sociales que vamos encontrando apenas si nos parecen simplemente pintorescas. Solamente cuando enfrentamos una región a otra vemos con claridad sus grandes diferencias y contrastes. Comparemos incidentalmente el grupo primitivo de La Guajira con cualquiera de la Costa del Pacífico. El medio geográfico del primero está caracterizado por la sequedad, y el del segundo por la abundancia de

humedad. En el primero el hombre recorre los vastos arenales que lo rodean valiéndose del caballo. El segundo se mueve en canoa por los ríos, vía de comunicación exclusiva. Cuando, olvidando las nociones religiosas que en ambos han sembrado los misioneros católicos, cualquiera de ellos afronta una grave amenaza estacional, regresa a sus antiguos dioses, pero el del Norte eleva sus oraciones para que caiga la lluvia y reavive todo lo que ha sido agostado por el verano, y el otro suplica que calme la lluvia que amenaza deshacer la tierra con su caída persistente. Canciones, supersticiones, utensilios, elementos de trabajo, todo, en fin, está basado sobre estos aspectos del clima, fundamentalmente contrarios en ambas regiones.

Y de la misma manera podrían establecerse mil contrastes entre el llanero, de una fuerte movilidad, individualista, avizor, diestro en el cruzamiento de ríos y el alcanzar lejanos horizontes, y el antioqueño, prendido siempre a las laderas, parsimonioso, arraigado al suelo, lleno de espíritu de colaboración y apto para el trabajo de conjunto.

O bien podría verse detalladamente el parangón que resulta de comparar el individuo del altiplano de los Pastos, agricultor esmerado, trabajador incansable de una tierra de incomparable riqueza, pero a quien el minifundio resultante de la división y subdivisión incontenible de la heredad paterna no alcanza a darle lo necesario para vivir, y el habitante de las comarcas magdalenenses, perdido en la inmensidad de su tierra inculta, y donde cultiva un poco de plátano y yuca, suficiente para acompañar el pescado que abunda en el río y que le permite pasar su vida con una tranquilidad, la mayor parte de las veces, inútil.

Y paralelos semejantes se ofrecen por todas partes con una profusión inverosímil. Las aglomeraciones de las regiones petroleras y las parcialidades de Tierra dentro; las comunidades del Cauca y los centros ganaderos del Sinú; las colonias negras del Pacífico y el mestizo claro de las planicies del Huila...

Pero a la complicación geográfica se agrega la complicación social. A las tres agrupaciones raciales —arahuacos, chibchas y caribes— que los españoles encontraron a su llegada, se sumaron el español y el negro, mezclándose todos en proporciones diferentes que van desde los grupos puros hasta el gran mestizaje que por muchos aspectos se diferencia de todos los demás mestizajes americanos, Pero que ofrece aspectos muy diferentes, según la región geográfica que ocupa. La mezcla de sangre morena es más fuerte en los litorales que en el interior del país; la indígena es más pronunciada en Nariño y Huila. Núcleos negros hay en el Chocó, el Cauca y algunos sitios del Departamento de Bolívar. Agrupaciones blancas se encuentran en las grandes ciudades colombianas. Indios auténticamente puros se hallan en la Serranía de los Motilones, en las comarcas

del Baudó y en las regiones amazónicas. De esta manera, además de la diversidad regional que nos propone la Geografía está la división nacional que nos ofrece la etnología. Es cierto que a medida que pasa el tiempo el mestizaje se va haciendo más extenso. La enorme escasez de mujeres españolas durante la Conquista y la Colonia hizo que las indias fueran el receptáculo de la raza recién llegada, la cual, como más fuerte, imprimió a los productos una fuerza reversiva que lentamente los va haciendo regresar a las manifestaciones primarias, fenómeno que adquiere enormes proporciones en Colombia.

Pero para complicar más los dos aspectos indicados vienen los límites políticos y pasan sobre las anteriores divisiones sin tenerlas en cuenta, formando como un enrejado sobre el territorio nacional, haciendo una nueva división que trata de encauzar forzosamente el régimen administrativo, la educación, la industria, el comercio, etc., lo cual, con mucha frecuencia produce, en el desarrollo natural de los grupos humanos, antinomias muy difíciles de anular y que a menudo parecen inexplicables.

Pero concentrando ahora más estos hechos, veamos algunos problemas fundamentales de la sociología colombiana, que tienen sus raíces en la diversidad geográfica descrita:

El primero de todos es el ajuste defectuoso de muchos de los grupos humanos que forman la nacionalidad colombiana. De los doce millones de habitantes que tiene el país, diez están colocados sobre la cordillera de los Andes, y de éstos, ocho están inscritos en un polígono irregular, cuya superficie no va mucho más allá de 150.000 kilómetros cuadrados, y que forma lo que puede llamarse el *corazón nacional*. Todo lo que es cultura avanzada se encuentra en esta área que alcanza a veces densidades que sobrepasan a las europeas. Y a partir de ella, la educación, los servicios sociales, la civilización, van siendo cada vez más débiles, a medida que se marcha hacia las fronteras.

Además, al principio el hombre se instaló en los altiplanos, en donde encontraba un ambiente biológico aceptable; cuando la superficie del altiplano fue insuficiente para alimentarla, se desbordó por las laderas, constituyendo lo que el profesor López de Mesa denominó insuperablemente «civilización de vertiente»; y ahora empieza a avanzar hacia las llanuras cálidas, la parte más extensa y rica del territorio nacional, dando origen a una nueva civilización, que será «la civilización de la planicie», la última y más importante de cuantas hayan podido preverse entre nosotros.

De otro lado, la división regional trae consigo una vida cantonal, una falta de comunicación espontánea y caudalosa entre las diversas regiones, de donde se deriva un regionalismo que en más de una ocasión ha causado serios trastornos en el adelanto de las comarcas, más encastilladas

en sus estrechos límites que la Nación misma. Y estos contactos débiles entre los grupos no han dejado extenderse con la amplitud necesaria los conocimientos y experiencias de los unos hacia los otros, razón por la cual parece indispensable que al mismo tiempo que empujar la construcción de una abundante y nutrida red de comunicaciones, tal como hoy se empieza, se necesita una invasión de técnicos nacionales o extranjeros que rompan esta separación y lleven a todas partes los conocimientos necesarios para que la gente del pueblo pueda sacar al suelo que ocupa no sólo lo que necesita para vivir holgadamente sino para establecer un intercambio próspero.

Otro importante problema que se deriva de la geografía tiene un carácter puramente ecológico: la enorme disparidad en la evolución de los distintos grupos humanos. Esta diferencia tiene razones diversas: un ambiente biológico más o menos favorable; la riqueza del suelo; su extensión; su resistencia a la explotación de la riqueza; su situación especial respecto a áreas ricas o pobres, poderosas o débiles; la distancia a centros de poder, es decir, a ciudades o puntos desarrollados que alcanzan a cobijarlos con sus influencias, y muchas otras causas. Por eso si se recorre a Colombia se tropieza constantemente con comarcas que adelantan vertiginosamente, situadas al lado de otras que no tienen fuerzas suficientes para progresar; unas, en las cuales el hombre domina al medio, como la Sabana de Bogotá o el Valle del Cauca, y otras, en que el medio, con su fuerza primitiva, absorbe por completo todas las fuerzas humanas, como acontece en la región amazónica y en casi toda la costa del Pacífico. Y se ven también regiones que venían progresando con gran empuje y que por una circunstancia cualquiera: la decadencia de una industria, la terminación de un centro productor cercano u otra cosa semejante empezaron a decaer en forma que hoy solamente no son lo que fueron, sino que dentro de poco serán sólo objeto de estudios históricos.

Un tercer problema, siempre de este mismo tronco común, tiene relación con el asunto racial, que no por ser de otra índole deja de tener su ascendencia geográfica: la inmensidad de nuestro territorio, su naturaleza hostil y la presencia de los enormes accidentes geográficos —tan diferentes de los que los conquistadores conocieron en su Península, hechos a la medida del hombre y no a la medida de gigantes, como los nuestros— frenaron el impulso de la Conquista, ejercieron el papel de elementos retardadores del impulso conquistador. La estabilización de las diversas expediciones se sucedió más pronto que en casi todas las naciones de la América, y donde en su marcha estos buscadores de El Dorado hallaban un sitio apropiado para vivir —sitio que a menudo coincidía con el que habían escogido anticipadamente los aborígenes—, se detenían y levantaban una ciudad; sólo cuando la organización de ésta marchaba normalmente venían las damas españolas, se organizaban las familias y nacía la verdadera vida social. Aparecieron entonces los privilegios, las

atenciones, las exigencias de respeto, las muestras manifiestas de una superioridad racial indiscutible, y el indígena se empezó a considerar desde entonces en un plano netamente inferior; la fealdad física, buscada a menudo artificialmente, ya dejaba de ser un síntoma de valor y fuerza guerrera, y la raza bella fue la blanca, que al mismo tiempo ostentaba todas las prerrogativas, que era la más culta, la más fuerte, la más hábil, la dominadora; una raza, en síntesis, a la cual el indio y el negro servían.

Y desde esos lejanos tiempos de la Colonia, blancura e importancia empezaron a confundirse, y de esto salió un sentimiento de evasión hacia lo blanco. La diferencia estética derivada de ese fenómeno es causa de muchos defectos del hombre colombiano, especialmente de su timidez y del procuramiento artificial de su alegría. Aquí no ha existido nunca el orgullo de la nobleza indígena como en otros países hispanoamericanos, y esto parece indicar la necesidad de una inmigración masiva y bien escogida que aceleraría el fenómeno de reversión de que ya se habló, ayudando entonces a una inmensa transformación no sólo de la parte somática sino de la parte psíquica de nuestro pueblo.

De los hechos enunciados y muchos otros semejantes, que he de pasar por alto en gracia de la brevedad de esta ponencia, se deduce que hay muchos fenómenos de carácter social que tienen su origen en la múltiple división regional, división que da enorme riqueza al contenido de la vida colombiana, pero que al mismo tiempo debilita la estructura del conjunto. Por eso el futuro social de Colombia parece estar fundado en el viejo principio de mantener la unidad dentro de la variedad, el cual podría solucionar muchos de nuestros problemas sociales.

Parece, por tanto, que convendría hacer algunas recomendaciones importantes:

- 1ª Necesidad de aumentar el estudio de la Geografía de Colombia, siguiendo el sistema de las regiones naturales como medio fundamental para conocer la vida y los problemas del país.
- 2ª Utilidad de incrementar la ayuda técnica de entidades nacionales y extranjeras para buscar un ajuste mejor entre el hombre y su medio, y que aquél pueda obtener con el mismo trabajo actual elementos para vivir mejor y poder establecer un intercambio comercial adecuado.
- 3ª Manifiestar al Señor Ministro de Obras Públicas el deseo de este seminario de que no se desmaye en la realización del vasto plan de vías de comunicación que se ha trazado y que viene a constituir el esqueleto de esa red de vías que es indispensable para el desenvolvimiento de las diversas regiones colombianas.

- 4^a Hacer saber al Gobierno Nacional la complacencia con que este seminario vería el incremento de la inmigración no sólo para completar nuestra deficiente densidad y la carencia de técnicos, sino con miras a buscar un mejoramiento racial.

